

Decir mujer es lo mismo que nombrar el petitorio, es, al fin, pecar con ellas, menos limpio y tan costoso. Del lecho que el cesped brinda no me excederé en encomios, que de dormir una siesta tengo el espinazo roto. Flores encuentro muy pocas, hallo á miles los abrojos, el pan, sobre negro, es malo, pez y zurrapas el mosto. Con la cristalina linfa que encomian en los arroyos, me aguan la leche que bebo en unos cuencos roñosos. Y aunque las pintadas aves sólo raras veces oigo, por lo comido de moscas parezco pastel de á ocho. Como estas son las bellezas que por todas partes noto, sin hallar las que en sus versos

cantan los vates bucólicos, Renegando de Virgilio, dando á Lucrecio al demonio, por la mitad de la barba les digo que mienten todos. Y por si algunos creyeran que en la razón no me pongo, á ellos enteros les dejo florestas, prados y chopos. Que harto sé que á la semana que anden por estos contornos, por una brizna de córte, dán, si les piden, un ojo. Dijo el galán, sacudiendo de sus vestidos el polvo, mientras se libra á puñados de un mosquito picajoso. Y yéndose hacia la córte por el camino más corto, añadió: Cuando esté lejos, diré que el campo es hermoso. ANGEL R. CHAVES

nerse muy sério y decir, como lo digo yo, que, tratándose de lo adioses del maestro de Córdoba, hablar del Califa y preterirte á tí es lo mismo que mentar á *Majoma* y olvidarse del Corán, ó, si lo quieres más moderno, referirse á Napoleón I y dejarse en el tintero, verbigracia, á Desaix.

Tú, tú mismo, has llamado á Rafael el Napoleon del toreo. Si esto es verdad, si Sanchez de Neira no reclama contra esa usurpación de título, puesto que él, en su *Toreo*, se lo adjudicó á Montes, hay que convenir en que cupo al Bonaparte cordobés la dicha de rodearse de dos Desaix: uno en la plaza, Juan Molina, otro en la prensa, tú.

Grande, muy grande ha sido en el ruedo el emperador de la tauromáquia moderna, pero grande, muy grande, has sido tú también en el anillo periodístico.

El se ha adornado con el capote y la muleta, ha dado largas ideales, pases preparados, de pecho y de abanico, que pasarán á la historia; ha puesto banderillas comunes y de á cuarta, de frente, al sesgo, quebrando y al relance, que han llenado de estupefacción á dos generaciones, y, con tranquilo ó sin él, ha tendido á sus plantas toros de todas castas, de todos pelos, grandes, medianos y chicos, bravos y bueyes, nobles y marrajos, buenos de la vista, tuertos, burriciegos ó reparados de un ojo; ha hecho, en fin, verdaderas hecatombes, aplaudido frenéticamente, aclamado con delirio por toda la nación.

Tú te has adornado con la pluma, la has vestido de gala, hásla envenenado con perfumes orientales, los perfumes de Esther y de Judith; el fleco de tu gracia, los caireles de tu ingenio, los címbalos de plata de tu estilo chispeante, hicieron al Califa un manto de púrpura, que lo envolvió como un *zaimf*; y cubierto de ese manto invulnerable lo has paseado por ahí como una reliquia y has obligado á postrarse de hinojos á toda la nación.

Tus largas se han extendido por el país entero, lo han recorrido en todas direcciones; tus pases de péñola han sujetado la cabeza del bicho, la han ahormado para el supremo trance, con la maestría socarrona de *Cúchares* y la gallardía sin par del *Chiclanero*; cuando has entrado á matar lo has hecho siempre por derecho y apretando, sin paso atrás, y mas temerario cuando el toro huía, mas decidido y valiente cuando se aculaba á las tablas y trataba de desarmar.

No has retrocedido jamás ante el peligro y, dejando ahora aparte toda instrumentación literaria, permíteme que te diga muy alto, que has demostrado, con respecto á *Lagartijo*, una cualidad hoy rarísima: has sido un amigo de corazón.

Sí, cuando aplaudían todos, has forzado la nota del aplauso y hasta soltado una miajilla de ponzoña, en cambio, cuando iban mal dadas, cuando volvía el rostro la fortuna y los plácemes se convertían en silbidos, tú estabas en la brecha siempre, al lado de Rafael, buscando atenuantes á sus malas faenas, haciendo derroche de sofismas y de paradojas, buscando paliativos, cubriendo las llagas con los antisépticos de la verdadera amistad; y, en vez de achicarte, levantabas la cabeza y te encarabas, gallardo en tu descaro, simpático en tu procacidad, con los que vilipendiaban al maestro.

Tú sabes que en este asunto soy testigo de mayor excepción, y puedo decir con vanagloria que, las diferencias que nos han dividido

LA COLETA DE RAFAEL

A «SOBAQUILLO»

Redacción de *El Liberal*.—Madrid.

LA *lingua batte ove il dente duole*, dicen los italianos; esto es, en español, la lengua vá á parar siempre al diente dolorido.

¡Extrañarás, por lo tanto, *Sobaquillo* incomparable, que al ocuparme de los adioses de Rafael, mi pluma vaya derecha á tí, que eres en esta ocasión el diente dolorido?

¡Y que diente! Como supongo que te lo harás arrancar en cuanto termine en Madrid la corrida del Corpus (*Corpus Domini*), supongo también que se lo remitirás á *Lagartijo*, y que éste lo montará al aire, como un solitario, y lo conservará piadosamente, y quedará vinculado en la familia del gran lidiador.

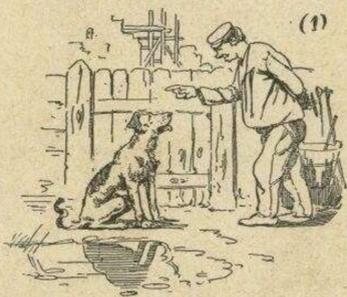
Hazme el favor de no fruncir el entrecejo, creyendo que adopto un tono zumbón para quedarme contigo y con el abuelo.

Si tal crees, te equivocas, que no es este momento propicio para apelar á *pullas*, ni meterse ¡oh contagio bofillesco! á poner *puyas* á nadie.

Los instantes son solemnes. España entera contempla el quíntuple espectáculo de las despedidas de un Califa, las manos baten, los ojos lloran, las prensas gimen, el entusiasmo y la desolación forman en los semblantes un conjunto heteróclito, y las sombras se esparcen, negras, tristes y aterradoras, sobre las cumbres del Sinaí.

No, *Sobaquillo* amado, no es hora de *pitorrearse*, sino de po-

EL MONOPOLIO... DEL HUMO, POR CUCHY



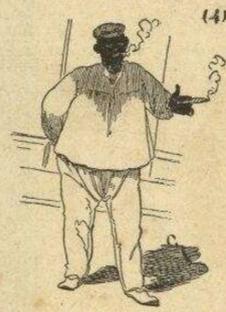
—Mira, Colin; yo me voy á buscar cerillas porque no puedo fumar, ¿oyes? De manera que tú te esperas aquí, cuidando las herramientas, hasta que yo venga ¿oyes?



—¡Hombre! Hoy no me ha costado más que media hora encontrar un sitio donde vendan fósforos!



—Eso sí; si fuera uno á comprar el humo aparte, no tenía bastante con el jornal.



—Gracias á Dios que se ha disipado la nube. ¡Y el cigarro no es malo, no!



—¿Como se entiende? ¿Ladrarle al amo? ¡Colin! ¡Si soy yo, Colin! ¿No me conoces, Colin?



—¡Y me va á morder el bárbaro!...



—Ahora te arrepientes ¿eh? Pues ahora verás lo que te va á costar el baño.



—Por supuesto, que cuando el agua se ha puesto tan negra es que yo debía traer la cara como un tizón, y ¿que culpa tiene del monopolio de las cerillas el pobre Colin?



El gran día de Gerona

á ambos, por militar en campos muy distantes, no han quebrantado jamás la cordialidad de nuestro afecto; es mas, en esas luchas á muerte, del lagartijismo y del frascuelismo, no te he debido sino atenciones, y he vivido en mi tienda siempre, sintiendo acrecentarse mi reconocimiento y mi admiración.

¿Bombos mútuos? ¡Bah! ni tu ni yo (¡já paseo la modestia!) necesitamos bombearnos para darnos á conocer. Se presenta una ocasión sumamente propicia, y lo dicho dicho.

Al que le *páizca* mal... lo que decía el aragonés.

Vuelvo á mis carneros. Si es cierto que no hay hombre sin hombre, tú has sido el hombre de Rafael Molina, el que ha estado con él á las duras y á las maduras, el que ha hecho de la pluma capote, muleta y estoque, y ha toreado sin tregua en la plaza de *El Liberal* para mayor gloria del Califa de tus entretelas.

No pretendo en modo alguno cercenarle un átomo de gloria; suya sea y suya es; pero así como no basta ser honrado y hay que parecerlo, del mismo modo el mérito brilla poco si no hay quien lo haga valer. Y la tarea de dar valor al de *Lagartijo* y propagarlo, te corresponde, sin género de duda.

Comprendo que al marcharse Rafael sientas oprimírsete el corazón y asome el llanto á tus ojos, como el general que avezado á los combates ve cerrarse para siempre el campo de batalla.

Consuélate con pensar que el Bonaparte tuyo se va *pa* Córdoba después de Austerlitz y de Marengo, y sin haber tropezado en Waterloo, mientras tú te quedas con la espada de Desaix, que aun puedes esgrimir en muchas plazas.

Ahora bien, cuando Rafael, terminada el día del Corpus en Madrid su vida torera, entre radiantemente en la inmortalidad; cuando en esa solemnísimas noche—supongo que será de noche—agarre las horribidas tijeras y se corte la coleta de raíz ¡á quien irá á parar esa histórica trenza, ese resúmen cabelludo de la gloriosa carrera del Califa?

A tí, solo á tí te pertenece ¡oh *Sobaquillo!* Tú, solo tú puedes reclamar la coleta de Rafael, con derecho que nadie será capaz de disputarte.

Por ella has despilfarrado la gracia, has aguzado el ingenio; tú la has idealizado, tú la has impuesto á la admiración general, y en los cabellos de esa coleta has dejado lo mas agradable, lo mas granado de tu juventud.

—¡Yo la hice *ære perennius!*—puedes exclamar, sin que nadie te desmienta.

Lagartijo te la dará, no cabe duda, y si no lo hace así, ó no tendrá corazón ó será de bronce ó *pedra*. No digo *peña*, porque si lo digo... ¡No te la dá!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

LA IMPENITENTE

Deja esos amores, Rosa, que es por tu bien, pobrecilla; hoy eres pura, sencilla, inocente y candorosa, y, pues eres un modelo de virtud, si perseveras en ella, cuando te mueras irás derechita al cielo.

Olvida pronto á Ramón, que él te olvidará después, y piensa en el cielo, que es pensar en la salvación.

—¿Qué es el cielo, padre mio? —Es un lugar de ventura, donde no hay nunca amargura, ni desencanto ni hastío.

Un lugar de bienandanza en donde todo es bondad; donde está la realidad unida con la esperanza;

donde halla el alma su empleo en la gloria apetecida; donde es la dicha cumplida como la fingió el deseo...

Allí hay amores también de un encanto sin igual, exentos de todo mal, que causan eterno bien.

Y toda noble ambición

se logra allí con exceso.

—¡Pues, mire usted, todo eso lo hallo yo junto á Ramón!

Le he jurado amor eterno porque me tiene hechizada.

—¡Pero ese amor, desdichada, puede costarte el infierno!

—Padre, me va usté á afligir.

—¿Le dejarás de querer?

—¡Cómo lo he de prometer si no lo puedo cumplir!

—Entonces, ya te estoy viendo desesperada y perdida,

eternamente sumida

en lagos de pez hirviendo;

en un tormento indecible,

en un abismo insondable;

huyendo lo inevitable

y anhelando lo imposible.

Sufrirás, desesperada

y en triste llanto deshecha,

hambre nunca satisfecha

y sed jamás apagada.

—¡Es triste!

—¿Y no cambiarás

por eso!

—¡Padre, perdón...

por el amor de Ramón

puedo sufrir mucho más!

José ESTREMER

LA MADRE DE LA BAILARINA



la madre de la bailarina le pasa lo que á los besugos; hasta que empieza á helar no está en su apogeo.

Al calor del *brasero de ensayo*, adquiere nuestra heroína todo el desarrollo de su grandeza.

El pintor que dibuja sin tener ante sus ojos el modelo, no retrata á la naturaleza con fidelidad.

Lo mismo le ocurre al escritor de costumbres que, bien considerado, no es más que el dibujante de los tipos que la sociedad le ofrece.

La madre que voy á retratar está tomada *d' apres nature*. La conozco hace cuarenta años; desde antes de que se casára, quiero decir, desde antes de que fuera madre.

Fué bailarina, por supuesto.

Tenía *una punta* en el Instituto, en los felices tiempos de la Vargas, cuando Pepa la sainetera y Dardalla hacían las delicias de Madrid, representando *La flor de la canela*.

Se jubiló de bailarina el año 1866.

En el Teatro Español bailó las últimas manchegas, siendo director coreográfico Manuel Guerrero, y empresario el inolvidable don Miguel Vicente Roca, (q. g. h.)

Ella—segun propia expresión—*ha alternado* con D. Julián Romea.

Claro; estaban en la misma compañía.

Desde aquella fecha no ha vuelto á *ponerse las zapatillas* mas que en dos ocasiones.

1.^a Para el estreno en Rivas del famoso baile *Barba azul*.

Figuró en la *cuadrilla* de cantineras, haciendo mímica.

Una noche—por favor especial—hizo de *Girafa*.

2.^a En un beneficio, para redimir á un jóven artista del servicio militar.

El padre del recluta era un *veterano* del arte coreográfico.

Por iniciativa de Manuel Guerrero, el famoso bailarín español, se prestaron á bailar *La tertulia* diez bailarinas y los bailarines jubilados. El más jóven de ellos era Juan Guerrero y tenía 53 años.

Terminado el baile, me dijo Manolo, con su gracia peculiar.

«Voy á hacer un giro por provincias' con este cuadro de baile.» Pondré en los carteles... COMPAÑÍA DE LOS NIÑOS FLORENTINOS.

Cuando D.^a Bibiana—es el nombre de la madre que estoy dibujando—tomó la absoluta de bailarina, *se metió á madre*, porque, es lo que ella dice: «En algo me he de ocupar. La ociosidad es causa de todos los vicios.»

Doña Bibiana ha sido viuda *perpetuamente*; porque después de la *desgracia* que dió el ser á su pimpollo, se murió el autor, cuando estaba *corriendo en la Vicaría* los papeles para casarse. ¡Que casualidad!

Ella se casó, no obstante, con la intención, y juró conservar siempre las tocas de la viudez.

Y ha cumplido el juramento. No se ha casado en su vida y he aquí lo que hace.

Se levanta á las siete de la mañana. No tiene criada, porque las sirvientes no son—segun ella—mas que polizontes íntimos.

Compra personalmente la leche y los buñuelos para el desayuno del pimpollo. Ella se desayuna en la calle—es muy llana—con cinco céntimos de aguardiente. La pobre sufre de aceolías y con eso mata el gusanillo.

Hace ligeramente la compra, vuelve á casa, enciende la lumbre y pone el cocido; le entra el desayuno á la cama á su adorada hija, la arropa después, y la deja dormir hasta las diez y media.

Doña Bibiana es muy casera; apenas pisa la calle, como no sea para acompañar á su hija á ensayos y funciones.

Suele también salir alguna tarde, cuando vá D. Timoteo á visitar á la niña. De repente le ocurre que ha de comprar hilo para *dar punto á las zapatillas*, ó corchetones para el corsé.

Por supuesto, que antes de salir le dice á D. Timoteo: «Dejo sola á la niña porque se que V. es un caballero muy decente.»

—Y yo muy juiciosa, mamá.

—Eso ni que decir tiene. De tal palo... Y D.^a Bibiana se va á la tienda... no de cintas precisamente, sino á la de ultramarinos, porque su tendero tiene el mejor aguardiente contra el flato, que se ha destilado hasta ahora. Cuando vuelve á casa ya suele haberse marchado D. Timoteo, harto de esperar.

—Esta noche cenaremos en el café después de la función, mamá.

—¿Sí?

—Se ha empeñado D. Timoteo en que te convide... ¡Como es su cumpleaños!.. Toma, me ha dado esto. Y le entrega á la madre quince pesetas.—Ella se guarda diez reservadamente. Se viste con el producto de las sisas, y lo mismo sisa á D. Timoteo, que á don Pascual y D. Silvestre. Compañía anónima. A las diez ó diez y me-



dia, como tengo dicho, se levanta la niña, y, después de aseada, vá-se al ensayo, acompañada de mamá.

Si hay ensayo de orquesta ó se teme que ha de ser muy largo, D.^a Bibiana, por lo que pueda tronar, se lleva una tortilla de patatas, en un panecillo largo; sin olvidarse, por supuesto, el frasquito del aguardiente, por si vienen las aceolías.

La tortilla la comen caliente siempre, primero, porque las patatas conservan mucho el calor, y, en segundo lugar, porque D.^a Bibiana la mete en un saquito que guarda cuidadosamente entre el espacio que media entre el sobaco izquierdo y el antiguo botijo de alimentación natural, á que se agarraba la niña cuando era pequeña.

Llega al ensayo la madre y se va derechamente al brasero, ocupado ya por dos madres más.

Sacan las tres las navajas de afeitar, es decir, las lenguas y... El siguiente diálogo, dirá exactamente lo que es un corrillo de madres.

—Ay, hija, esto no es vivir. ¡Que horas de ensayar! En mi tiempo daba gusto. A las 8 el baile, á las 10 el gracioso y á las 12 el galán. Así es que tenía V. tiempo para todo.

—La culpa de ensayar á esta hora la tiene la Clotilde... Como dicen si tiene ó no tiene amoríos con el director...

—¿Pues y el cónsul?

—¿Eso que importa? El cónsul no va á verla mas que por la tarde.

—¡Hasta el gusto han perdido los hombres! ¡Porque esa Clotilde es un pájaro frito!

—¡Pero tiene buena pierna!

—No, hija. ¡Si gasta pantalón de armar!.. Se los trae, de París, un Correo de gabinete, amigo del cónsul; por supuesto que no pierde el corretaje, porque dicen que el Correo y Clotilde también...

Y D.^a Bibiana toma un traguito del anisado.

—¿Que es eso?

—*Antiestérico*.—Como soy tan impresionable... Estoy así desde el último mal parto... Aborté cuando dejaron cesante á mi difunto.

—Huele á anisado.

—Lo ha tenido el frasquito... Lo llevé á la botica por equivocación.

—Anda, anda, la Flora. Estrena medias y chaquetilla.

—¡Y anoche estrenó coraza!

—Naturalmente. Como que tiene un Marqués...

—¿Qué Marqués ni que niño muerto? ¡Si quien la corteja es el empresario!

—Pero ella se vé con el Marqués en casa de la Gumersinda.

—¿La madre de la figuranta esa?

—¿Pues de donde les habia de venir ese lujo? Faldas de seda, gabanes de *peluche* y sombreros, con un sueldo de ocho reales!.. Cuatro pesetas gana mi hija y casi no podemos comer... Si no fuera por que D. Timoteo, que de vez en cuando viene á casa á pagar un piquillo de lo que debe á mi marido... Mi marido *le salió por fiador*, cuando le dieron aquella recaudación de contribuciones... y como hubo aquel desfalco...

—Yo creía que era D. Vicente quien protegía á ustedes.

—Antes sí, pero cayó con Cánovas del Castillo... se quedó sin un cuarto, y naturalmente...

—Subió D. Timoteo.

—Eso es, pero nosotras vamos por todas partes con la cabeza levantada.

—Y nosotras.

—Y nosotras.

—El triste cocido, porque mi hija, como no sea para casarse... no admite de los hombres ni un alfiler.

—¿Mamá?

—¿Qué quieres? Contesta D. Bibiana.

—Oye aparte. D. Timoteo me envía estos pendientes y dice que nos espera á las dos en la plazoleta de Bilbao. Quiere llevarnos á comer á Amaniel porque su señora se ha ido á Getafe á ver á su prima que está enferma. ¿Qué le digo á D. Timoteo?

—¿Tú estas segura de que está casado el caballero ese?

—Sí mamá ¡y tan segura!

—Entonces... dile que sí. Que comeremos con él.

Esta es D.^a Bibiana.

¿Son como ella todas las madres de bailarinas?

No, pero... hay muchas.

RAFAEL M.^a LIERN

CARTAS ÍNTIMAS

I

¿Y por eso te enfadas de ese modo?
¿Conque solo por eso?
¿Porque odio á la mujer *en verso libre*?
¿Porque me burlo del amor en verso?
¿Y por eso has creído,

que ni puedo quererte ni te quiero
y, vestal ofendida,
del templo del dios ciego,
le pides, por vengar tus desengaños,
hasta que me excomulgue por ateo?
¿Qué bonita estarías, alma mía,

mientras pensabas eso,
relampagueando enojos con los rayos
de luz de estrella de tus ojos negros!
Déjame que te bese en el retrato,
y enseguida hablaremos...

II

No lo digas á nadie, pero, mira:
¡no creas en mis versos!
¡Tenía ya más ganas de decírtelo
que tú de verme ahorcado en tus cabellos,
si es que, como aseguras en tu carta,
cumples hasta los falsos juramentos.
¡Versos!... Yo no los haga casi nunca
porque, la poesía que yo siento,
como sé que se muere en cuanto nace,
la entiero, antes que nazca, aquí en mi

[pecho.

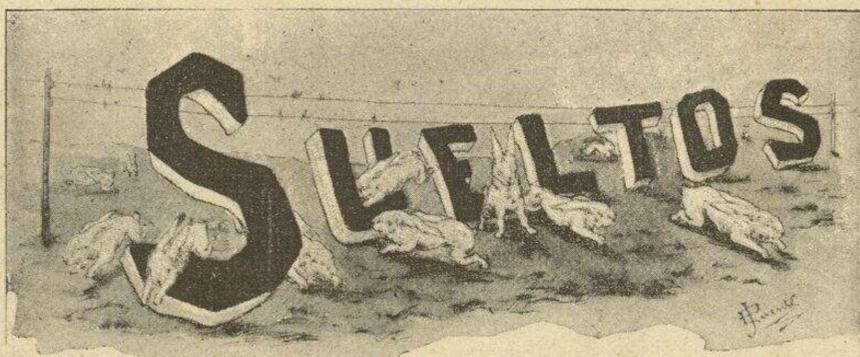
Los versos míos, los que tú has leído,
los has hecho tú misma sin saberlo.
Pues qué ¿no has encontrado en mi amar-

[gura

la misma hiel amarga del veneno
que me diste á beber cuando, mirándome
en tus ojos de fuego,
juraba, de rodillas á tus plantas,
que veía en tus ojos todo el cielo?
¿Por qué te ha de extrañar, ingrata mía,
que destilen veneno?

De todos los castillos de ilusiones
que hice sobre tus falsos juramentos,
después que los ha hundido tu inconstancia
¿que podía quedarme si no es eso?
¡Si vieras cuantas veces, cuando digo
tantas y tantas cosas que no pienso,
en medio de las locas carcajadas
con que al amor y á la mujer desprecio,
las lágrimas de fuego que me cuestan,
la pena y el dolor que tengo dentro!
¿Y por eso, verdugo de mis dichas,
pisoteando el cadáver de mis sueños,
echas aún, para escarnio de mi pena,
la capa de tu orgullo sobre el reo,
y te enojas conmigo porque río,
y te enfadas conmigo porque quiero,
como otro Conradino, echar, por guante
de mi firmeza, un corazón ya muerto?
Pero... ¡si ya lo sabes!; ¡si aunque el mundo
me juzgue como quiera por mis versos,
aunque yo no me quite la careta
por dar gusto á la risa de los necios,
aunque jure odio eterno á las mujeres,
yo, que al jurar á veces sé que miento,
hago después á solas lo que todos:
lloro cuando te nombro y te recuerdo,
y para darte un beso en el retrato
me pongo de rodillas en el suelo!..

MARCIAL DE LOS RIOS



Telegrama recibido
á última hora ó cosa así:
«Sesión larga del Congreso
acabose ya por fin,

y acabó como se acaban
esas cosas en Madrid:
acabó con otra *larga*,
¡con una *larga* al País!»

¿Hablaban Vdes. del monopolio? Pues aquí traigo los papeles llenos de humo, como las cerillas al natural.

En Valencia, según la prensa, están los ánimos tan exaltados y tan dispuestos contra la Compañía Arrendataria, que se ha dado ya el caso de verse algunos individuos apaleados en la vía pública, (y en las espaldas, que es peor) por querer encender el cigarro con cerillas naturales.

Lo cual que..... vamos,

Si es broma puede pasar
pero á ese extremo llevada,
¡ni Dios va á poder gastar
la luz monopolizada!

LIBROS:

La fea, preciosa novela, original de D. Luis de Ansorena, que basta y sobra para colocar á su autor en primera fila entre nuestros mejores novelistas.

El libro de mis cantares, por D. Francisco Antich é Izaguirre, que demuestra en ella excelentes condiciones de poeta.

Caprichos de sobremesa, por D. José Oriol y Molgosa. Conocido es de todos el popularísimo administrador del Teatro del Tivoli, y conocidas son de todos sus genialidades y sus obras. Con el nombre de Molgosa tiene bastante el libro.

El Gobernador de R... bonita novela de D. A. R. López del Arco, que empieza la difícil senda demostrando buenas condiciones para llegar al fin.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. A.—*Madrid*.

La cosa no empieza mal
pero es muy soso el final.

R. T.—*Barcelona*.—La variedad de metros es deliciosísima. No hay dos versos del mismo número de sílabas ni por olvido involuntario.

J. P. G.

No me llena tampoco,
y es, como la otra vez, por otro poco.

Frasquito.—¡Ay, joven! Me ha asaltado la horrible duda de que V. ha copiado aquello, y tengo el presentimiento de que voy á morir con esa duda.

J. M. I.—*Valencia*.—Conque,

«en el mundo no *habrán* jamás judías?...
Pues bien; cuando eso pase, así, con *ene*,
se le publicarán sus poesías.

J. L.—¿Y le han aplaudido á V. la inspiración? ¡Vea V. lo que son las cosas! ¡Nunca hubiera yo creído que se necesitaba inspiración para dibujar una rana!

(*Quedan más cartas por contestar.*)



1. ¡Si yo pudiera!...

2. ¡Ah, felicidad! ¡Tengo diez céntimos!

3. ¿Me dá V. un cigarro?



4. ¡Ajaja! ¡bravo!

5. Sabe á demonios.

6. ¡Horror!... *¡abasta!*

PIANOS
 NACIONALES Y EXTRANJEROS
 de las mas
 AFAMADAS MARCAS
 ♦♦♦
 SELECTO SURTIDO
 Y
 exposición permanente de dichos
 instrumentos,
 GARANTIDOS POR
10 AÑOS



En los grandes y acreditados
 ALMACENES Y SALONES
 DE:
R. MARISTANY
 PLAZA CATALUÑA, 12 y 14
 CASA DE CONFIANZA
 ♦♦♦
 VENTAS AL CONTADO
 A PRECIOS BARATÍSIMOS
 y á plazos
SIN FIADOR

112 DUROS SEMANALES!!
 PIANOS SUPERIORES PARA ALQUILAR
 AFINACIONES, CAMBIOS Y REPARACIONES

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

Barcelona... trimestre 2 Pesetas
 Provincias... semestre 4
 Ultramar y extranjero... un año 13
TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

D. EMILIO A. COLL. - Calle de Chile, número 2164

Se admiten anuncios para este periódico